

LAS NOVELAS DE PHILIPPE DJIAN Y SUS TRADUCCIONES EN ESPAÑA

CLARA CURELL, MARYSE PRIVAT
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

El novelista Philippe Djian, nacido en 1949, se ha convertido en pocos años en «el» fenómeno literario *incontournable* de su generación. Sus novelas, nueve en total, despiertan odio o pasión, nunca indiferencia. Su primer libro se publica en 1981 y cuatro años después ya es un escritor de éxito con, además, dos de sus entonces tres novelas adaptadas al cine (*Bleu comme l'enfer* y *37°2 le matin*, cuya versión española se titula *Betty Blues*). Djian, a través de unas novelas de intriga reducida, logra construir alrededor de un protagonista que vive, o mejor dicho, sobrevive al margen de la sociedad, un mundo propio a base de unos elementos recurrentes: sol, sexo, coches y cervezas, situado en un entorno anónimo e intercambiable, que recuerda el de ciertas novelas americanas.¹

Su escritura, parte indisociable de su universo, se caracteriza por un lenguaje crudo, sin rodeos, que algunos consideran como «sale et sous-écrit» (P. Bollon) pero que refleja la lengua familiar hablada por sus personajes en su vida cotidiana. La acogida de su obra, tanto por la crítica como por el público francés, explica que hayan sido traducidas a 18 lenguas, entre ellas el castellano y el catalán.

Nuestro trabajo ha consistido en analizar las cuatro traducciones publicadas en España: *Maudit manège* (1986), traducido al catalán en 1989 con el título *Malèida història*, y las otras tres, *Zone érogène* (1984), *37°2 le matin* (1985), *Échine* (1988), al castellano, en 1988, 1989 y 1990 respectivamente, con los títulos *Zona erógena*, *37,2° al amanecer* y *Espinazo*.

Sin embargo, ante la amplitud del corpus analizado, en la presente comunicación nos limitaremos a presentar las traducciones al castellano.

Partimos de la siguiente premisa: la traducción de un texto no-denotativo o literario, como es nuestro caso, implica dos procesos inseparables: por un lado, el trasvase a otra lengua del «semantismo de las palabras» (los significados), y, por otra, el del «semantismo del texto» (niveles de lengua, connotaciones, estilo e intenciones del escritor, etc.).

Por lo tanto, el presente estudio de las traducciones españolas de las novelas de Djian no tiene como objetivo la simple detección de las discrepancias existentes entre original y traducción, sino que pretende comprobar si las versiones españolas logran reproducir el universo del autor y su escritura específica, teniendo en cuenta que el principal escollo radica en la traducción de un francés oral, cotidiano, espontáneo y coloquial, a veces incluso vulgar, en un español que debería reunir las mismas características.

1. Impresión compartida por varios críticos como Patrice Bollon (en *Le magazine littéraire* 230, mayo 88, 52): «climat onirique, balisé par des références mythiques, littéraires ou cinématographiques: la bohème et l'errance beat, les déserts urbains façon Wenders, la noirceur des romans noirs à la James Cain, les grands espaces de Shepard, avec un peu de ce désespoir existentiel qu'on trouvait dans [...] Léonard Cohen».

En la primera parte de nuestro análisis, el rastreo de los textos, se han distinguido dos grandes bloques: en primer lugar, los errores achacables a la labor del traductor y, a continuación, los que derivan de dificultades o imposibilidades debidas a una no equivalencia interlingüística.

Dentro del primer bloque hemos contabilizado un número impresionante de errores y faltas graves de todo tipo, desde los calcos hasta los contrasentidos más «garrafales», pasando por un desconocimiento evidente de muchas palabras y expresiones del francés coloquial. Haremos un repaso rápido de algunos de los casos más «flagrantes»:

1.- Los desaciertos más imperdonables son, a nuestro parecer, *los contrasentidos* ya que se deben, la mayoría de las veces, a un desconocimiento, tanto de palabras como de expresiones idiomáticas francesas, en francés familiar y estándar.

Aquí tienen algunos ejemplos «jugosos»:

En *Zone érogène*, el narrador dice que no se encuentra bien, que se encuentra «raro»: «Je me sentais *tout chose*», lo que el traductor interpreta como: «Me sentía *totalmente una cosa*» Z. E. 70 (59).²

Un poco más adelante, encontramos la frase siguiente: «J'ai pas *desserré les dents* de toute la soirée», o sea «no abrí la boca en toda la noche», que fue traducida: «No *dejé de apretar las mandíbulas* ni un momento en toda la noche» Z. E. 73 (61).

Una frase como: «Cette fille est presque belle, *trouve quelque chose!*» se traduce curiosamente por: «Esta chica casi es guapa, *¡le gusta algo!*», Z. E. 31 (26), cuando significa: «esta chica casi es guapa, *¡inventate algo!*»

Esta otra frase «dans cette boîte, ils avaient le chic pour *passer des morceaux à la con*», que significa que «en aquella discoteca siempre ponían una mierda de música», ha sido traducida inexplicablemente por «en aquel lugar tenían rara habilidad para *pasarte buenas barras a lo tonto*» Z. E. 10 (11).

De la misma manera, en otro momento, el protagonista se lamenta de que su «novia» lo haya abandonado y le haya encargado cuidar de su hija para poder «*s'envoyer en l'air* tranquillement avec un mec». ¿Cómo sabrá el lector español que no sabe francés que cuando lee en la traducción «para *hacerse humo* tranquilamente con un chorbo», Z. E. 99 (83), tenía que haber leído «para *follar* en paz con otro tío?»

Otro ejemplo: «il payait les types à la journée pour *de la manutention*», es decir «pagaban por días por descargar mercancías», se convierte en: «pagaban por días y *daban la comida*» Z. E. 204 (168).

Otra joya de traducción «libre»: «*Ça démarrait vraiment au poil*» o sea «el día no podía empezar mejor», se transforma por arte de magia y sin explicación en: «*la verdad es que sólo me parecía un holgazán*» Z. E. 50 (43).

En cuanto a palabras sueltas sacadas de las traducciones, podemos añadir que *rouler une pelle* no es «dar una palmadita», ni mucho menos [37°2 28 (26)], que *dégueuler* no es «gritar» [Z. E. 75 (64)], que un *débardeur* no es un «bolso» [37°2 13 (14)], una *bosse* no es una «maquineta» [37°2 13 (14)], *une rousse* no es «una rubia» [Z. E. 40 (35)], «*de la noix de coco en miettes*» no son «nueces y coco rallado» [Z. E. 43 (37)], unas «*couches* pour bébé» no son «compresas para bebé» [Z. E. 206 (169)], *être viré* no es «estar hecho polvo» [E. 90 (71)], *pouffer* no es «resoplar» [Z. E. 87 (74)] y

2. Estas son las abreviaturas utilizadas en este estudio: Z.E.: *Zone érogène*, 37°2: *37°2 le matin* y E.: *Échine*. El número entre paréntesis corresponde a la página de la versión española.

s'écraser, en el contexto que nos interesa, no es «estar hundido» [Z. E. 213 (174)], sino «no contestar».

2.- A continuación, examinaremos las transposiciones equivocadas derivadas de *paronimias intralingüísticas*. Se puede suponer que el responsable de estas desviaciones es el cansancio, lo que algunos denominan la «ceguera del traductor», que lo lleva a confundir dos palabras similares como por ejemplo *buée* y *bouée*.

En Z. E. 8 (9), Philippe Djian escribe: «à travers la *buée*, je lui ai dit», lo que significa «a través del vaho» (ya que la chica se está duchando), pero el traductor, al confundir *buée* con *bouée*, escribe: «y a través de aquel *salvavidas* le dije». Un poco de reflexión lógica hubiera convencido al traductor de la improbabilidad de encontrar un salvavidas en el baño de una casa.

En otra página, dice el narrador: «J'ai cogné à la porte du pied, derrière mes paquets, fallait qu'ils se *magnent*» Z. E. 20 (19), o sea «tenían que darse prisa»; el traductor, al invertir dos letras, transforma *se magnent* en *manger*, por lo que traduce: «teníamos que *comernos* todo eso». ¿No será que en este caso el traductor, al no conocer el verbo «se *magner*», sinónimo de «se *dépêcher*», no lo reconoció y se dejó engañar por la paronimia?

En otro momento de la narración, el protagonista se pone a beber y nos confiesa: «je me suis mis à *téter*» Z. E. 37 (32). En la versión española, al confundir el verbo *téter* con *tâter*, el traductor nos dice tranquilamente: «me puse a *tantear*», sin averiguar si cuadra en el contexto.

Dentro de este mismo apartado de errores, señalaremos algunos ejemplos de *paronimias interlingüísticas* o *falsos amigos*. Un ejemplo típico de este fenómeno es el caso de *épaule* que ha sido traducido por «espalda» [37º2 10 (11)], a causa de su semejanza con este término.

Asimismo, el parecido existente entre *peloter* y «hacer la pelota» explica que la frase «parfois je me levais pour la *peloter* un peu» se convierta en «a veces me levantaba para *darle un poco de coba*», 37º2 66 (57).

De la misma manera, «se *masser* la hanche» se transforma sin ningún problema en «frotarse el anca» [37º2 46 (41)], aún cuando el contexto indica claramente que no se está hablando de ranas.

3.- Otra categoría de equivocaciones frecuentes y que saltan a la vista al leer las traducciones la constituyen las *transparencias interlingüísticas* o *calcos* derivados de traducciones literales.

Llamamos *transparencias interlingüísticas* esas traducciones en las que se puede adivinar el texto de origen a través del texto traducido. El lector ordinario español quizá no le dé mayor importancia al no poder leer el original. A lo sumo, le «sonará raro», a no ser que tenga unos conocimientos de francés y reconozca en algunos casos la palabra o la expresión francesa. Por ejemplo, si oyen la frase siguiente: «Cuando Sarah *desembarcó* en mi casa» E. 383 (302), pueden reconocer inmediatamente, porque saben francés, la palabra de registro familiar *débarquer*, o sea «llegar» o «presentarse».

Del mismo modo, «aquella *buena mujer*» es en realidad «cette *bonne femme*», Z. E. 69 (58), «sur le pas de la porte» pasa a ser «ante el paso de la puerta», 37º2 8 (9), en vez de «delante de la puerta» o «en el umbral».

He aquí otros ejemplos:

La frase «*Financieramente*, nécessité un poco de tiempo» E. 20 (19) les permite adivinar fácilmente la frase original: «*Financ rement*, il me fallut un certain temps».

En el caso de «elle a enfoncé son *pouce* dans sa bouche», traducido por «se metió el *pulgar* en la boca» Z. E. 42 (36), un español hubiera dicho «se metió el dedo en la boca».

La traducción de «*Ça fait rien. C'est pas grave*» por «No importa. No es grave» Z. E. 33 (28), en lugar de «Da igual. No importa» es un calco evidente.

«Son tee-shirt *ne ressemblait plus à rien*» pasa a ser «Su camiseta *ya no se parecía a nada*», Z. E. 100 (83). Una traducción más espontánea, más auténtica hubiera sido «Su camiseta estaba hecha un trapo».

Dentro de estas traducciones literales, se encuentran muchas expresiones idiomáticas francesas que quizá el traductor no haya reconocido o no conozca.

Así, en 37^o 57 (50), cuando Betty duerme *à poings fermés*, no es que duerma «con los puños cerrados», sino que duerme a pierna suelta.

Y cuando en francés se dice de un lugar que «*C'était pas la porte à côté!*», no tiene nada que ver con «la puerta de al lado», Z. E. 36 (31), sino que significa que «está en el quinto pino».

«Un coup d'épée dans l'eau» traducido por «golpear con una espada en el agua» equivale a «dar palos de ciego», y en cuanto a la expresión «avoir un air de *merlan frit*», E. 9 (11), en español más que «tener un aspecto general de *pescadilla frita*» sería poner «cara de memo».

También consideramos traducciones literales el traducir *sistématiquement ensuite* por *a continuación*, *avoir l'impression que* por *tener la impresión de que*, sin tener en cuenta la diferencia en la frecuencia de uso y en la espontaneidad de la palabra o expresión en ambas lenguas. En lo que se refiere a *ensuite*, el traductor podía haber recurrido a sinónimos más usuales en la lengua de llegada, como «luego» o un simple *y*; en cuanto a los múltiples *j'ai l'impression que*, hubiera sido más conveniente conformarse con un «me parece», sencillo pero corriente en el español diario.

Finalmente, hablaremos del caso claro de censura o pudor del traductor que consiste en utilizar un eufemismo en lugar del equivalente en español coloquial. ¿Por qué decir «hacer el amor», o «acostarse», cuando el original dice *baiser*? ¿Por qué decir «idiota» o «imbécil» cuando Philippe Djian dice *connard*, *con* o *comme*? ¿Por qué decir simplemente «fastidiar» por *faire chier* o *casser les couilles*?

Una vez señalados los errores patentes y gratuitos, con este muestrario rápido, examinaremos ahora las infidelidades que sí pueden tener una disculpa: se deben al registro de lengua coloquial utilizado por Philippe Djian.

1.- Es evidente que el traductor se ve continuamente confrontado a la *imposibilidad* de traducir palabras muy frecuentes de francés familiar por no existir en español un equivalente del mismo registro.

Éste es el caso de palabras como *bouquin*, *flotte*, *godasses*, *hosto*, *froc*, *chialer*, *rigoler*, *bagnole*, *baraque*, *clopes*, *fringues* y muchísimas más que sólo se pueden traducir por «libro», «agua», «zapatos», «hospital», «pantalones», «llorar», etc., es decir su equivalente en español estándar. ¿O acaso hay un sinónimo familiar y de uso constante y generalizado entre todos los hablantes españoles para decir «agua» o «libro» o «zapatos» o también «hospital»?

En otras ocasiones, el español ofrece a primera vista un equivalente del mismo registro como *flic* = «madero», *mec* = «chorbo», *boulot* = «curro». Pero esta aparente equivalencia no es real ya que el término español es mucho más jergal o presenta una frecuencia de uso y de espontaneidad mucho menor que el vocablo francés.

Para ilustrar este último punto de la frecuencia de uso, veamos el caso de *truc* y demás *machin, bidule, merde, engin, bazar, fourbi*, palabras sinónimas que aparecen continuamente en las novelas de Djian (45 *trucs* en las primeras 40 páginas de *Zone érogène* (pp. 5 a 48). No se han traducido sistemáticamente por el correspondiente «chisme» o «cacharro», precisamente por esa no equivalencia de uso y se ha preferido utilizar simplemente «cosa», «eso» o directamente el objeto referido.

2.- Siguiendo con este apartado de dificultades derivadas del francés familiar, hablaremos ahora de la *diferencia de riqueza léxica*, sobre todo en lo que se refiere a verbos, que parece existir entre el francés y el español coloquial en algunos campos semánticos determinados. Una palabra como *arriver* se ve sustituida en francés familiar, y en el caso concreto de las novelas de Philippe Djian, por numerosos sinónimos: *se pointer, débarquer, se ramener, s'amener, pointer son nez*.

Si bien el español para significar «irse» puede recurrir a equivalentes familiares como «largarse», «pirarse», «abrirse», etc. que, por cierto, el traductor es bastante reacio a utilizar, en cambio, para «llegar», no tiene otra solución que esta misma palabra, o en todo caso «plantarse» o «aparecer», no siempre satisfactorias por no tener un significado idéntico o no pertenecer a ese mismo registro familiar.

Otro ejemplo de esta riqueza léxica visible en Djian y no equivalente en español son los sinónimos de *boire* o *manger* en su empleo transitivo. En sus novelas utiliza continuamente verbos como *s'envoyer, descendre, se payer, s'enfiler, avaler* cuando la versión española dice sencillamente «beber», «comer», «tomar algo» y, muy de vez en cuando, «echarse» o «mandarse» [Z. E. 95 (80)].

¿Es realmente una diferencia de riqueza léxica entre el francés coloquial y el español coloquial? ¿No podría ser aquí también culpa del traductor? Un estudio lingüístico más sistemático y pormenorizado sería necesario antes de poder afirmar rotundamente la supremacía de alguna de las dos lenguas respecto a riqueza de vocabulario argótico o familiar.

Dicho todo esto, está claro que la versión española es infiel a la versión original porque siempre se queda atrás en cuanto a reflejar el habla familiar.

Para ilustrar esta afirmación, nos hemos permitido construir un párrafo a base de elementos sueltos sacados de las novelas estudiadas y a continuación les daremos una versión española elaborada con la misma técnica a partir de soluciones encontradas en las respectivas traducciones.

Le mec s'est pointé chez moi sur le coup de 3 heures. Il avait 20 ans à tout casser. Il bossait chez mon éditeur mais il ne pouvait pas blairer les écrivains. Moi, je bouquinais tranquillement allongé sur mon lit, une canette à la main. D'un seul coup, il s'est amené vers moi, il a balancé mon bouquin par la fenêtre puis il s'est tiré en bagnole. Histoire de me changer les idées, j'ai viré mon froc et mon tee-shirt et je suis allé piquer une tête dans la piscine.

El chorbo llegó a mi casa sobre las tres. Tenía 20 años como mucho. Trabajaba con mi editor pero no aguantaba a los escritores. Yo estaba leyendo tranquilamente estirado en mi cama, con una cerveza en la mano. De repente, vino hacia mí, tiró mi libro por la ventana y se largó en coche. Para cambiarme las ideas, me quité los pantalones y la camiseta y me fui a dar un baño en la piscina.

Como puede verse, la versión española es mucho más anodina, más insulsa.

Después de presentar todas estas imposibilidades lingüísticas y no equivalencias interlingüísticas entre francés y español familiar, sería interesante y productivo pensar en una eventual solución. ¿Cuál sería? ¿Cómo se podría traducir al español un texto en francés familiar conservando el mismo impacto si algunas de esas palabras no existen?

Creemos que una de las posibles soluciones sería «re-equilibrar» el texto, es decir, restablecer su equilibrio global sin buscar la equivalencia de registro en la misma palabra o en la misma frase sino desplazando el registro hablado a otro lugar o momento más adecuado.

La clave radica en la palabra «compensación». En este sentido, hacemos nuestras las palabras de Pontalis (1984) cuando dice que traducir es «une opération qui modifie, coupe, mutile et aussi bien ajoute, greffe, compense, qui altère par nature le tissu vivant».

Para dar al texto un auténtico tono oral, al igual que para cualquier actividad de traducción literaria, hay que «re-crearlo», palabra comodín de muchos teóricos de la traducción. En este caso, se trata de «re-crear» un discurso auténtico y espontáneo en español para lo que es imprescindible un trabajo de «de-estructuración» y de «reformulación». En el caso contrario, el texto traducido no será sino un mero y lamentable calco del francés y no tendrá nada que ver con un español auténtico. Estas operaciones se tienen que llevar a cabo con la máxima sensibilidad y sutileza. Como dice Marie-Claire Pasquier, para que tenga efecto, «l'opération [doit] être la moins chirurgicale possible et au contraire la plus fluide, la plus effacée, la plus invisible» (Pasquier 1986: 28).

En el caso de las traducciones de Philippe Djian al español, creemos que el traductor, amén de las faltas imperdonables que ya hemos mencionado, no ha recurrido a las operaciones de compensación y de re-creación que acabamos de señalar por lo que no ha logrado una versión «equivalente» a las novelas originales. Sin embargo, su responsabilidad no es total puesto que es obvio que nos hallamos ante dos mundos lingüísticos, el francés y el español familiar no siempre equiparables.

Sea como sea, la realidad es que las traducciones existentes de las novelas de Djian han sido descatalogadas. Ello nos induce a pensar que su éxito en Francia no ha conocido igual suerte en España: ¿quizás debido a esa falta de calidad de las traducciones? Sería interesante ofrecer una nueva versión más lograda, teniendo en cuenta los errores del pasado, puesto que, como dice Antoine Vitez, la traducción es como la puesta en escena de una obra teatral: «Il faut rejouer, toujours rejouer, reprendre et tout retraduire» (Vitez 1982: 8).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Djian, Philippe. 1984. *Zone érogène*, París, Bernard Barrault-J'ai lu.
 Djian, Philippe. 1985. *37°2 le matin*, París, Bernard Barrault-J'ai lu.
 Djian, Philippe. 1986. *Maudit manège*, París, Bernard Barrault-J'ai lu.
 Djian, Philippe. 1988a. *Échine*, París, Bernard Barrault-J'ai lu.
 Djian, Philippe. 1988b. *Zona erógena*, Barcelona, Plaza & Janés.
 Djian, Philippe. 1989a. *Maleïda història*, Barcelona, La Magrana.
 Djian, Philippe. 1989b. *37°2 al amanecer*, Barcelona, Plaza & Janés.
 Djian, Philippe. 1990. *Espinazo*, Barcelona, Plaza & Janés.
 Pasquier, Marie-Claire. 1986. «Les langues déliées» *Fabula*, 7, 28.
 Pontalis, J. B. 1984. «La décision de traduire: l'exemple Freud» *L'écrit du temps*, 7.
 Vitez, Antoine. 1982. «Le devoir de traduire» *Théâtre/Public*, 44, 8.